

Lacanteria Freudiana

SEMINARIO ANUAL 2015 CLINICA DEL SÍNTOMA ANALÍTICO

Sexta clase: jueves 17 de septiembre. A cargo de Marcelo Gurmindo

## **INHIBICION Y SINTOMA, dos posiciones frente a lo que no engaña**

Me voy a centrar en lo que planteo en el título, porque creo que la inhibición y el síntoma son dos modos de posicionarse subjetivamente ante la angustia, dos maneras de tratar de asir lo inasible.

Quiero comenzar con una propuesta de Freud, que seguramente todos conocen, y es que la neurosis gira alrededor de la angustia de castración, es decir que la estructura neurótica es una respuesta a la angustia de castración.

Entonces inhibición y síntoma tenemos que pensarlos desde la perspectiva de la angustia.

Freud planteara la inhibición como una detención del movimiento con el fin de evitar la aparición de la angustia. Esta cuestión de la detención del movimiento va a ser retomada por Lacan en el seminario 10 “La angustia”

Para posicionarse frente a la angustia el sujeto tiene tres posibilidades o la inhibición, o el síntoma o el acto.

El acto es la posibilidad no neurótica de enfrentar la angustia, y lo es en tanto, ese acto nos ponga en relación con nuestro deseo. Entonces la angustia es ese instante donde el sujeto se enfrenta ante una encrucijada, o se defiende para evitarla vía la inhibición o el síntoma, o lleva a cabo su acto en consonancia con su deseo.

La inhibición operara en el campo del movimiento, deteniendo al sujeto por la posible inminencia del encuentro con su deseo, incluso Freud planteaba que esta inhibición puede generalizarse a todas las funciones, lo que sería una posible manera de explicar la depresión y la melancolía

Es en el Seminario RSI donde Lacan toma Inhibición, Síntoma y Angustia y va a decir que la nominación de lo imaginario es la inhibición, ya que la inhibición es lo que detiene el funcionamiento de lo simbólico en la estructura, aportando el sentido, que es imaginario pero detiene el desplazamiento de lo simbólico. Como seres de lenguaje que somos la primera nominación que recibimos, el primer límite es imaginario y constituye el narcisismo

De aquí lo fundamental de la inhibición como estructurante de la neurosis, en ese detener el incesante fluir de lo simbólico.

Volviendo un poquito a Freud, como dije antes, piensa la inhibición como una renuncia a una función porque el ejercicio de la misma produciría angustia. Entonces la inhibición es asunto del yo, es una función que realiza el yo, Freud terminara planteando, en el primer apartado, que la distinción fundamental entre síntoma e inhibición es que el síntoma no es un proceso que le suceda al yo, ni dentro del yo, mientras que la inhibición sucede en y al yo.

Por el contrario el síntoma se le aparece al yo como una formación extraña, tierra extranjera interior al decir de Freud, que le molesta e interroga.

El síntoma es indefectiblemente repetición y la repetición se le presenta al sujeto mas allá de su decisión, es decir de una forma compulsiva.

La inhibición suspende el acto, pero como la disposición libidinal, o sea el deseo, sigue siendo el mismo culmina con una satisfacción libidinal por la vía de la formación de síntoma.

Como sabemos en el seminario 10 “La Angustia” Lacan relaciona síntoma e inhibición por la vía del impedimento, según la expresión muy conocida por todos: “estar impedido es un síntoma. Estar inhibido es un síntoma metido en el museo”.

Aquí Lacan ubica el impedimento en la misma columna que el síntoma y lo asocia con la captura narcisista Dice el maestro frances: “con el mismo

movimiento con el que el sujeto avanza hacia el goce, es decir, hacia lo que esta mas lejos de el, se encuentra con esa fractura intima, tan cercana, al haberse dejado atrapar por el camino en su propia imagen especular” (Seminario 10).

La formula del síntoma puesto en el museo se interpreta como una queja integrada al yo, es decir similar al rasgo de carácter del estilo “yo soy así”. La inhibición en estos términos aparece fuera del alcance de la interpretación.

Aludimos a la detención, al máximo grado de ausencia de movimiento, pero también a las ideas de acumulación y exhibición de objetos antaño devenidos tesoros.

Por el lado de la exhibición el inhibido muestra lo que no puede, lo da a ver pero el no lo ve, de modo que difícilmente se interrogue por lo que no ve.

De esta manera el esfuerzo psíquico no se hace para que el deseo se realice, sino para mantener su realización a distancia.

En este freno del movimiento el sujeto cae en la trampa de la captura narcisista, Se evita la confrontación con la castración por vía de un recurso imaginario que es el congelamiento de la imagen.

El síntoma en cambio es producto de un proceso represivo despertado por el desarrollo de angustia. Entonces la función del síntoma es anudar aquello que en la angustia queda suelto, a la deriva.

Para Freud será la angustia el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis, porque tanto la inhibición como el síntoma son respuestas, sobre todo el síntoma, a la posibilidad de su surgimiento.

Lacan en el seminario de La angustia define a la misma, como el único afecto que no engaña. No engaña porque es una señal de lo Real. De aquello que no cesa de insistir, a partir de la imposibilidad estructural de lo simbólico de abarcar plenamente a lo Real, por consiguiente siempre habrá un resto que insiste en el síntoma.

Se distinguen en este seminario dos vertientes de la angustia, una como signo de la castración, como falta simbólica, otra el objeto a como nada ligada al agujero Real. Esta doble vertiente desemboca en la definición de la angustia como verdad de la sexualidad, ligada a la inexistencia de la relación proporcional sexual. Sabemos que el acto amoroso no esta exento de angustia. De allí que Lacan le atribuya a la angustia el mismo lugar topológico que al amor, esto es entre goce y deseo.

Por lo contrario la inhibición se presenta como una calma para el yo, porque podríamos decir que neutraliza la angustia, generando un limite, una imposibilidad de movimiento, un detenimiento de una función, como plantea Freud o también al decir de Lacan la inhibición pone el síntoma en el museo, será cuestión del análisis sintomatizar la inhibición para, quizás hablar y no solo observar pasivamente esa pieza de museo.

Recordemos nuevamente “Inhibición, síntoma y angustia”, allí Freud plantea que el síntoma histérico es el caso mas logrado del mecanismo de la represión, que es el mecanismo propio de lo simbólico.

El síntoma obsesivo, en cambio, no es solo producto de una operación simbólica. Ya que la regresión opera en el una inhibición, una detención del despliegue de lo simbólico en una imagen. Por su parte síntoma fóbico es un resultado fallido, ya que lo que prevalece es la angustia.

La histeria se sostiene en el síntoma, en el muestra a las claras la división subjetiva. Así como la inhibición borra al máximo la división, y la angustia la hace presente de una manera tan extrema que eventualmente anula la división, porque en ella el sujeto al ser pura barra, desaparece y cae como objeto.

El síntoma hace presente, como dije, la división subjetiva en si misma, dando lugar en su estofa a dos modos de goce profundamente diferentes: el goce falico y el Otro goce, con la imposibilidad de este ultimo de ser totalmente asimilado por lo simbólico. Goce que pulsa en el síntoma,

insiste y ante el cual el sujeto, sobre todo el obsesivo se detiene inhibe cualquier acto, lo procrastina, siempre podrá dejar para mañana la realización de su acto y luego de casi todo acto, es la posición de muerto que lo caracteriza.

Freud en Inhibición, síntoma y angustia dice que en la neurosis obsesiva opera el mecanismo de la regresión, que retrocede desde la lógica fálica hasta la lógica sádico-anal. Esta lógica desvincula el pensamiento del acto que es el umbral por el que lo simbólico se sumerge en el goce de la vida como deseo. De ahí la postergación del acto, el obsesivo vive la vida como compulsión, acción compulsiva que evita el encuentro con el riesgo radical de lo desconocido que implica el acto, degradándolo desde su estatuto contingente a la lógica de lo necesario que comanda la compulsión.

Ese poco goce de la vida que el obsesivo atisba, lo obtiene de la compulsión, la cual lo enfrenta a la culpa en un círculo interminable.

La angustia como expresión de lo Real gobierna la fobia. En la fobia no es común la constitución del síntoma. En los casos en los que se produce el armado del síntoma fóbico, nos encontramos en lo que Freud llama histeria de angustia, por lo tanto ya hay una ingerencia de lo simbólico.

Si esta sintomatización no se produce prevalece la angustia flotante, dispersa que no está ligada con significante alguno.

Esa angustia no se transforma en un miedo concreto a algo, no se transforma en síntoma, entonces prevalecen toda una serie de fenómenos ligados al cuerpo, con la impronta de lo Real que desarma la imagen narcisista, casos donde no funciona la lógica del fantasma.

El sujeto angustiado está tomado por la lógica de lo Real, que es la lógica de la dispersión a diferencia de lo simbólico que lleva la marca de la ligazón, posibilitada por la capacidad de articulación y encadenamiento del significante. Freud lo dice, el síntoma liga la energía que se manifiesta libremente como angustia.

La lógica de lo imaginario es la de la unificación, la de la consistencia

La lógica de lo Real es la de la ex –istencia, hace presente algo que esta afuera, fuera del yo, fuera del narcisismo. La angustia, que es su producto, hace presente la dimensión de lo Otro, de una alteridad radical. Ante la presencia de esta otredad, ya dijimos con Freud que la inhibición es la respuesta más tajante contra esta angustia.

Sabemos que el sujeto inhibido en cualquier momento pasa al acto. La inhibición es como una bomba de tiempo, en cualquier momento puede explotar Aquí nos encontramos con las llamadas patologías del acto, podríamos ubicarlas entre angustia e inhibición.

El síntoma es de otro orden se contrapone a todo lo que es acting out y pasaje al acto, porque le permite al sujeto transcurrir en relación a la Otra escena. Ese sujeto conectado con lo inconsciente no necesita armar la Otra escena en el acting out, o caer de la escena como en el pasaje al acto.

Si la característica principal de la inhibición es detener el acto, lo es porque de dicho acto resulta un nuevo estado de cosas para el sujeto, algo queda profundamente modificado pero marcado por una pérdida irremediable.

Marcelo Ignacio Gurmino